Yo soy importante

James Hyatt

Yo soy importante. Esta es una verdad de la que cada uno debe estar convencido. Solamente cuando llegamos a esta convicción podemos explotar en toda su posibilidad nuestros talentos. Y sólo cuando estamos persuadidos de nuestra importancia como personas, es que aprendemos a valorar y estimar a los demás.

¿Pero por qué yo soy importante? Todos somos importantes, porque como seres humanos, somos las criaturas más perfectas que Dios ha creado en nuestro mundo. El hombre no sólo posee las cualidades físicas comunes a todos los animales; él está, además, dotado de cualidades espirituales, como la inteligencia y la voluntad. Los animales tienen que aceptar el mundo tal como lo encuentran; el hombre, por el contrario, puede transformar el mundo que le rodea.

Sí, yo soy importante. Y puedo afirmarlo con orgullo, en primer lugar, por formar parte de la raza humana. Pero además soy importante, aun como individuo particular. Yo tengo mi propio y específico valor como hombre. Yo no soy como una máquina o una pluma fuente, fabricadas todas en un molde común. Yo soy diferente de todos los demás seres humanos, con mis propias características; mi talento mis cualidades físicas y morales, mi personalidad única. Y con ellas yo puedo contribuir a la transformación y mejoramiento del mundo. Mi contribución, por pequeña que sea, en esta transformación es necesaria y por lo mismo es importante. Luego, yo soy importante.

Todo lo que me pertenece es asimismo de importancia: mi salud, mi educación, mi trabajo, mi vida moral y religiosa. La influencia que yo ejerzo en mi familia, en mis amigos, entre mis compañeros de trabajo, es también de suma importancia. Yo debo cuidar de mi salud; debo desarrollar mis talentos; debo perfeccionar mis cualidades físicas y morales, para que mi vida sea la más perfecta y plena que me sea posible: porque, lo hemos visto, yo soy un ser importante.

No es vanagloria sin sentido el pensar así de mí. Más bien, esta verdadera apreciación o estima de sí mismo, ayuda para conservarnos humildes. La propia estima ayuda también para reflexionar y ver si siempre hemos cumplido en el pasado con la responsabilidad que tenemos como seres humanos; y esta reflexión nos conducirá lógicamente, a tomar más en serio nuestras responsabilidades en el futuro.